



*Selección de textos, poemas y fotografías,
Guillermo Fernández, a quien La Colmena
agradece su valiosa colaboración.*

LUIS CERNUDA, 100 AÑOS

LUIS CERNUDA

1902-1963

“LA ESENCIA del problema poético, a mi entender, la constituye el conflicto entre realidad y deseo, entre apariencia y verdad, permitiéndonos alcanzar alguna vislumbre de la imagen completa del mundo”. En este fragmento de *Palabras antes de una lectura* (1935), Luis Cernuda nos proporciona una clave para la interpretación de su poesía y nos indica uno de sus temas esenciales: el de la precariedad y el sentimiento dramático que acompaña a la brevedad de la ilusión, a la fugacidad de los objetos del amor, de las delicadas y casi moribundas formas a las cuales el deseo concede la eternidad de un instante absoluto. Condenado a enamorarse de las cosas fugitivas, Cernuda deplora, en su prolongada elegía, la pérdida y la destrucción de la hermosura.

Desde 1936, el poeta andaluz reúne todos sus libros de poemas escritos hasta entonces, bajo el título *La realidad y el deseo*, algo que seguirá haciendo en las sucesivas reediciones, todas aumentadas, hasta la de 1975, que incluyó, de manera póstuma, *La desolación de la Quimera*, el último libro de su obra poética.

Luis Cernuda nació en Sevilla el 21 de septiembre de 1902; murió en la ciudad de México el 5 de noviembre de 1963, tras de pasar la mitad de su vida en el exilio: Inglaterra, Estados Unidos y México, países donde fue profesor de literatura en varias universidades. Formó parte de la gran generación poética española del 27, junto con Juan Larrea, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre y Manuel Altolaguirre, entre otros.

La Colmena, revista de la Universidad Autónoma del Estado de México, celebra el centenario del nacimiento de este gran poeta español, testigo de cargo de la “estúpida civilización que envanece a los hombres”. Su obra poética –meditativa, dicha siempre en voz baja, transparente, iluminada por sombríos resplandores–, ha dejado huellas claras y profundas en la poesía más significativa escrita luego en nuestro idioma, y un ejemplo de vocación poética insobornable –ajena siempre a los conventillos literarios–, que creíamos desaparecida. LC

Guillermo Fernández